

PASTORILES

LA garrota, como emblema gremial, llegaba en su dominio hasta la Iglesia, en la Fiesta de San Francisco de los Pastores, que invadían el Altozano y el Convento, como un ejército armado, desde la tarde de la víspera al preparar la hoguera.

El deseo de darle rumbo al día originó cierto confusiónismo, porque lo que se celebraba era San Francisco, pero a veces se sacaba a San Antonio, retrasando la celebración de su día, mas como el de San Pedro es el verdaderamente notable para los pastores, por cambiar de amo, la gente no sabía a ciencia cierta por dónde se iba.

Sin embargo, en las anotaciones domésticas del tío «Pití» se dice que el año 1864, después de muchos años de suspensión y con Real aprobación, fué creada la Hermandad de San Antonio de Padua y se estableció la Junta marcada por la Borojo, cuyas hijas se casaron, una con el Barraco y otra con el Caballejo. Alrededor de estos recuerdos se agruparon por entonces otra vez las garrotas del Arriero Pobre, Manzanero, Toca, Colorín, Garipola, los Ranas, Mascahigos, el Perro, el Porrero, el Maldito, el Cojo el Angelillo, Galicia, el Galgo, los Piñones, los Caracos, Comino y algunos carniceros como Ortega, el Zurrante, Juan Antonio Romero y algún convidado como el Batanero, etc. Hubo seis u ocho años de gran entusiasmo. Los pastores se pasaban en el Convento toda la noche. Después de la hoguera se hacían las migas de pastor y se comía cordero, repicando las campanas sin cesar. Se alumbraban con los pellejos viejos del vino, hechos pedazos y colgados en clavos en forma de hachones, pues la pez arde muy bien. Sin embargo, algunos no veían claro, porque antes se habían alumbrado con la corambre nueva que ahuma la vista.

El rudo alarde de majeza y rumbo de los pastores y muleteros era insuperable en la procesión, cuya originalidad consistía, precisamente, en el apiñamiento y arrastre de las enormes garrotas.

Sin embargo de esto, el entusiasmo decayó, el Santo se iba quedando solo y, según dice Bonifacio, «de que más no acordaron» se juntaron San Antonio y San Francisco sin que nadie supiera lo que pasaba. Y así quedaron las cosas, como en un encogimiento de hombros, por aquel tiempo.

Octavio, temático como buen pastor, tiene calculadas aproximadamente las reses que exis-



He aquí al tío «Toca», (Francisco Meco Fernández Checa, hermano de Patricio el «Embustero») antiguo mayoral de la casa Lerín y de su yerno D. Tomás Bañilo, padre de doña Remedios, donde estuvo desde los 19 años hasta los 70. Entonces los mayores hacían las compras de ganado, sobre todo mular, por León y Asturias, yendo a pie o a caballo por los pueblos y llevaban el dinero debajo de la faja. Estas andanzas y sus peligros los hacía muy duros y duchos en la gramática parda, tanto, que en el caso de «Toca» todavía se oye aquello de «eres más pardo que la capa de Toca».

Murió a los 82 años, el día que se hundió Santa Quiteria.

Ordenanza con las siguientes personas:

Presidente, D. Jesús Romero, Presbítero.

Capellán, D. Carlos María Castellanos, Párroco.
Hermano mayor, Francisco Andrés Ayuso.

Vocales, Evelio Reillo y Trinidad Arias.

Tomaron los oficios Antonio Castellanos y su cuñado Juan Pedro Pérez-Pastor, abuelo mío.

Las andas se hicieron el año 1868 y las costearon D. Jesús Romero, D. Leandro Paniagua, Benitillo Pérez, José Alonso Cerezo y Antonio, poniendo a 76 reales cada uno.

Ya se ve que no andaban mezclados aquí los pastores ni los muleteros.

Posteriormente, alrededor del novecientos, se reorganizó la Hermandad de San Francisco de los Pastores, tomando como base los detalles sueltos de antiguos papeles, donde figuraban nombres de pastores como